

sencillez con la que agradece y expresa el orgullo de portar el título de escritor por sobre cualquier otro. Me enorgullece elaborar esta reseña, ya que para José Emilio Pacheco este género le permitía conocer, de una manera tangible, la repercusión que tiene un texto en los lectores.

LUZ ELENA ZAMUDIO RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

YOLANDA MELGAR PERNÍAS, *Los "Bildungsromane" femeninos de Carmen Boullosa y Sandra Cisneros. Mexicanidades, fronteras, puentes*. Tamesis, London, 2012; 260 pp.

Para su análisis comparativo de novelas de formación escritas por mujeres, Yolanda Melgar parte de la perspectiva de los estudios de género y del origen sociocultural como elemento constitutivo de la representación literaria. Las *Bildungsroman* de Carmen Boullosa (*Mejor desaparece, Antes y Treinta años*) y de Sandra Cisneros (*The house on Mango Street* y *Caramelo*), ambas nacidas en 1954, son el objeto de análisis de esta investigación. El enfoque y la selección de autoras y obras contribuyen al estudio sobre culturas profundamente ligadas, aunque cada vez más distanciadas, la mexicana y la chicana. Uno de los primeros aspectos notorios es el señalamiento de que la escritura femenina ha modificado los rasgos del género: la fragmentación, la representación del yo en ámbitos represivos y contradictorios sobre lo femenino. La identidad femenina se define aquí como una "relación primaria de poder", reproducida en el orden social, tanto en el contexto mexicano como norteamericano. Esto conduce a la investigadora a analizar, en ambos países, movimientos como el feminismo y fenómenos como la formación de la identidad femenina o el nacionalismo.

El texto establece una combinación del tradicional concepto de *Bildungsroman*, como la trayectoria de un individuo hacia su plenitud y trascendencia, con otra concepción del género que señala al individuo como entidad discursiva y construcción cultural. En consecuencia, destaca que ambas escritoras se ocupan del contexto sociocultural de sus protagonistas. El análisis de esos contextos permite a la estudiosa, en el segundo capítulo, reflexionar sobre la identidad específicamente de lo femenino. En el caso mexicano, acude a los textos canónicos sobre la mexicanidad ligada a los mitos y al rezago de la población femenina (la Malinche, la Virgen María), que se desvanecen en el contexto estadounidense, que tiende a "igualar" a la población migrante, aunque ésta se mantiene firme en ciertos

comportamientos que luego se reafirman más al regresar al lugar de origen.

Las imposiciones culturales a lo femenino tienen una manifestación onírica y metafórica en la obra de Carmen Boullosa. En su caso, las protagonistas son mujeres “normativas”: su identidad étnica y de clase social no les imprime una marca negativa en el conjunto social. Yolanda Melgar encuentra en la obra de Boullosa una expresión de la plenitud del patriarcado que ejerce su poder sobre las mujeres del núcleo familiar. Sin embargo, hay que advertir que en estas novelas no hay un personaje masculino que permita contrastar el tratamiento que un padre violento da a las hijas y a los hijos. No es posible asegurar que los hombres reciban, en la novela, un trato distinto al que reciben las mujeres. El padre en la novela de Cisneros plantea una reafirmación cultural mexicana: acude a los estereotipos de lo femenino. Mientras que el padre en la de Boullosa no justifica culturalmente sus acciones: pareciera estar motivado, en particular, por el rencor hacia lo femenino, surgido de una experiencia particular y no cultural.

El capítulo tercero se ocupa de la reformulación del género del *Bildungsroman*, o novela de iniciación, y la escritura femenina de una “anti-*Bildung*”, mediante recursos estilísticos destinados al reforzamiento de la visión del particular desarrollo individual. Estos recursos se basan en la fractura del discurso, vacilaciones y cambios de las voces narrativas, inclusión de sucesos extraños de naturaleza sobrenatural, vacíos de información y elipsis, ambigüedad e insinuación de acontecimientos y ausencia de desenlace. Su intención sería denunciar o cuestionar la linealidad ideológica del discurso dominante. Boullosa pondría en duda, así, el lugar de la memoria en la novela de iniciación: sus personajes llegan a confundir lo real y lo onírico hasta concretarse en un distanciamiento entre el “yo que narra” y el “yo narrado”. La escritura consecuente, fragmentada, es un obstáculo intencional para la comprensión de ese individuo que se crea a sí mismo mediante la narración. Estos recursos entorpecen el proceso de toma de conciencia del individuo. Sandra Cisneros propone, en cambio, lo que la autora llamaría “*Bildungsroman* femenino alternativo”, que conduce a la conciencia de la identidad chicana por medio de dos elementos: la perspectiva presente del relato pasado con consecuencias constantes en el presente, más un final abierto que muestra la identidad como un proceso en continua realización. Así, aspectos como lo sobrenatural –rasgo que comparte con la mexicana–, se incluye en el proyecto de Cisneros con el valor atribuido a la muerte de ser una vía hacia la autoconciencia contra los modelos socioculturales de lo femenino.

De esa forma, la conclusión de este capítulo apunta que la “apuesta deconstructiva boullosiana” carece de respuestas definidas o de

soluciones palpables de mejoría para las mujeres. Esto coincidiría con las afirmaciones de Sara Sefchovich a propósito de la literatura escrita por mexicanas: textos sin intención moralizante, búsquedas sociales, partidos ni dogmas. Reafirma Melgar estas conclusiones para subrayar que, en cambio, la literatura chicana está más comprometida con un acto de afirmación del yo en concordancia con los procesos sociales, en tanto que ofrece alternativas para enfrentar la problemática de la comunidad femenina. En este sentido, la crítica parece soslayar su propia observación del origen social de las escritoras puestas en cuestión: las condiciones sociales mexicanas favorecen y privilegian la escritura de mujeres de ciertos grupos, ajenos a otros grupos como los que originan la escritura de Cisneros, por lo que no responden a las preocupaciones de las lectoras de la autora chicana. También evade las condiciones institucionales mexicanas, incapaces aún de ofrecer alternativas concretas para las mujeres en condiciones vulnerables como las que sí presenta la estructura social norteamericana en cuanto a educación, protección social o posibilidades de ascenso.

Para el cuarto capítulo, Melgar continúa su interpretación de la formación del yo en relación con el entramado social, en este caso, la comunidad femenina, fundamental en la formación de identidad de las mujeres. Evidentemente, las protagonistas de las novelas de Boullosa muestran una incapacidad para establecer ese tipo de vínculos: la ausencia de la figura materna obstaculiza el proceso de formación y la experiencia comunitaria capaz de enfrentar el poder patriarcal, que perpetúa la formación de solidaridad de género que representa una amenaza para ese poder. De modo que la muerte de la madre funciona como una metáfora de la ausencia de apoyo entre mujeres en el México contemporáneo. El sistema de temor e incomunicación estará simbolizado en lo femenino y repercutirá en la incapacidad para acercarse a otras figuras femeninas. Este aislamiento vuelca al personaje hacia la figura masculina y hacia afuera del universo social representado en una cultura, la mexicana.

También de manera previsible, la red femenina en las novelas de Sandra Cisneros sí logra construirse y representa un elemento fundamental de la formación del individuo protagónico. Pero, además, a diferencia del monologismo boulllosiano, el dialogismo de Cisneros, construido mediante la interconexión de mentoras, infunde activismo, resistencia y cambio para la comunidad. Esta conciencia comunitaria, en Cisneros, inicia en el seno familiar, con un padre capaz de comunicar un espacio emocional de protección y una madre que establece procesos de identificación. Si bien esta relación parece transformarse al llegar la protagonista a la adolescencia, para dar paso a la imposición de modelos tradicionales de género, la transición hacia la identidad adulta continúa con el apoyo de la figura de

la abuela y la oportunidad de salvación mediante la reescritura y la subjetividad reflexiva.

Las conclusiones del libro subrayan el contraste entre ambos textos y sus posibilidades de resolución de los problemas de inmovilidad y estatismo de la mujer en el ámbito de la mexicanidad como suma de estereotipos arraigados durante siglos –posibilidades sólo resueltas en la obra de Cisneros. La autora reconoce su interés por incentivar o reavivar el estudio y la inclusión de las voces femeninas.

Una comparación entre autoras de estas características, representativas de sus esferas culturales, resulta particularmente reveladora de la urgencia de este tipo de ejercicios. Puede parecer, sin embargo, un tanto injusto si se pretende sintetizar en estas escritoras todo el proceso de desarrollo de lo femenino en sus concernientes ámbitos, como si las condiciones de recepción y tradiciones fueran similares. Esta investigación evidencia la complejidad de nuestras culturas, pero es imposible que un solo proyecto creativo lo haga en su totalidad. Finalmente, se trata de un excelente inicio de una labor que debe ser continuada.

ADRIANA AZUCENA RODRÍGUEZ

Universidad Autónoma de la Ciudad de México